

# *fabrics*

*arte y literatura*



**CULTURA CANARIA HOY**

(Aspectos parciales)

**FABLAS**, revista de arte y literatura. Núm. 74. Abril, 1979.  
*Director:* Alfredo Herrera Piqué. *Editor-fundador:* Domingo Velázquez. *Redacción:* Domingo Velázquez, Lázaro Santana y José Luis Gallardo.  
Apartado postal núm. 11. Las Palmas de Gran Canaria (España)

## POLITICA Y CULTURA

*Durante los últimos años, esos que coinciden con la etapa llamada en España democrática, la cultura, como la bolsa, ha experimentado un descenso notable en la estimación y el consumo de la gente. Y también, o sobre todo, en el de los políticos (los que, por obvias razones de ética y de praxis no se integran en lo que comúnmente llamamos gente: constituyen ellos un grupo aparte, ligado a los complejos mecanismos de la ambición, el poder, el mesianismo salvador, etc.).*

*En el período precedente, la cultura, sus manifestaciones más externas —poesía, novela, ensayo, constituyó un refugio, una manera de sublimar las coacciones que el orden político ejercía sobre todos los aspectos de la vida ciudadana. Así tuvo ocasión de desarrollarse en España una cultura subterránea, pero evidente y recia. El poder, asimismo, creó paralelamente su cultura específica, ritual y de ocasión, que aún hoy subsiste por inercia, como un viejo tronco al que impulsa la corriente.*

*La muerte del General Franco incidió de dos maneras sobre el mecanismo de aquella cultura subterránea: por una parte liberó aparentemente (1) la vida pública; por otra, rompió la cohesión tácita que existía entre los intelectuales, de quien Franco, y lo que su régimen representaba, era antagonista común. Como consecuencia de la acción de esos dos factores, la actividad cultural ha ido paulatinamente desdibujándose, hasta casi esfumarse por completo. Un vestigio visible de ese deterioro cultural es la crisis de las editoriales —que no obedece sólo a motivaciones económicas, sino a ese fundamento más hondo que apuntamos. Al acaparamiento de la aten-*

*NOTA: La dirección del Diario de Las Palmas, a través de Luis León Barreto, su redactor jefe, solicitó del autor un artículo para las páginas culturales que dicho diario publica semanalmente. El autor, no sin soslayar ciertos escrúpulos —el activismo político ucedista de "Prensa Canaria", editora del Diario... y de La Provincia es por demás notorio— redactó el presente texto, que envió a León Barreto. Su publicación no fue autorizada por el director del Diario de Las Palmas. Tanto este periódico como La Provincia habían hecho pública, unos días antes, un editorial donde, contradiciendo específicas acusaciones, había reivindicado, una vez más, su independencia política. Por si fuera preciso —y no lo es— el autor aporta, con un suceso de su experiencia personal, una prueba más de la primacía que la política tiene sobre la cultura en la vida pública de nuestro país: primacía que atenta contra los intereses generales, en el exclusivo beneficio de intereses privados.*

*ción pública por parte de los políticos (2), usurpando el espacio que antes ocupaba el intelectual, se junta el escaso poder de reacción que éste ha tenido frente a la desaparición del reto anterior: su despiste aquí es evidente: como el de alguien que, en clausura durante largo tiempo, al abandonar el recinto en que había permanecido y salir a la calle, no sabe orientarse para ir al lugar preciso donde había planeado llegar. El intelectual se mueve hoy en un confuso orbe, reiterando viejas preciosidades sin el contenido que antes las valoraba. Entonces bastaba una alusión tácita para que el texto cobrara magnitud y pusiera en activo los múltiples mecanismos de las interpretaciones: cada página era una alegoría. Ahora, que no hay lugar a esa alusión, queda el texto puro, como una cáscara de huevo que se ha vaciado de su contenido por un punto invisible pero preciso de su superficie, porque, qué poco tienen que decir claramente los intelectuales españoles, hoy.*

*Sin duda es difícil la circunstancia en que vive. En la etapa anterior, su trabajo se erigió como signo de resistencia, muy favorablemente alentado y propalado por los partidos políticos —en clandestinidad. Ahora, aquel papel de guía parece naufragar en un distante y frío retraimiento al que se ven obligados a limitarse. El político reclama para sí el sitio privilegiado que antes detenía el intelectual.*

*Evidentemente, esta situación confusa del intelectual-grave de por sí, síntoma de que vivimos en una sociedad desorientada, cuando no enferma, es interesadamente propiciada por la clase política de una manera directa: ningún partido dedica en sus programas espacio grande a la cultura. A lo sumo, se la relega a unos vagos enunciados. UCD, por ejemplo, que dice tener a la cultura como preocupación principalísima, pone como muestra de ello el que entre sus candidatos electorales canarios en los próximos comicios figure un maestro, máximo sujeto de cultura que al parecer puede exhibir dicho partido. Pero si tal es la teoría, ya en el ejercicio del poder, el evidente desdén de UCD por la cultura se demuestra en sus acciones; y éstas, en nuestra Región, quedan evidenciadas en las personas que las encarnan de modo oficial. El nombramiento de unos sujetos amor-*

fos, culturalmente irrelevantes, desprovistos del más mínimo interés intelectual para detentar aquí el cargo de Delegados Culturales (o como quiere que se denomine) es prueba que no precisa de ulteriores y más prolifas exégesis. Escogiendo a gente así, se garantiza ya la inocuidad, o cuando menos la inoperancia, de sus acciones. En el contexto nacional, la desordenada actividad del Ministerio de Cultura (parece que existe uno, aunque apenas se advierta su existencia, salvo por las pifias que comete) ratifica —o, mejor, justifica, ya que la provincia continúa siendo eco del centro— esa desidia, que en ámbito mayor adquiere caracteres de desastre. Evoquemos, a modo de ejemplo, la anécdota difundida por una revista nacional y protagonizada por un alto personaje del citado Ministerio: dicho personaje se negaba a dar el visto bueno para la publicación de una antología de los poetas españoles de la generación del veintisiete porque él creía que estaba incompleta: el pobre hombre —Director General de no sé qué— por más que contaba y volvía contar los poetas antologizados, no le salían veintisiete.

Estas actitudes y situaciones no pueden sorprendernos viniendo de una formación política de derechas: ya ha usado de ellas con prodigalidad en los años anteriores. Pero cuando también los partidos políticos de izquierdas inciden en las mismas desatenciones, algo grave debe ocurrir con la cultura. ¿Se le tiene miedo, o no se la usa por inservible? Tal es la disyuntiva que cabe plantearse ante esta actitud generalizada de marginación. Por cierto que el miedo existe: miedo hacia el intelectual, del cual provienen los rasgos más avanzados de esa cultura (ya aludimos a ellos: poesía, novela, la creación, en términos generales), y eso por razones bien conocidas: el intelectual es un ser inquiridor, inconforme; incordioso, por tanto, y molesto. Los partidos políticos en España, hoy, apenas si pueden someterse con posibilidades de éxito a una crítica seria, ejercida por intelectuales objetivos (otra cosa es lo que hacen ciertos escritoruelos, arrimados para su medro a la sombra del poder, puros voceros de las consignas de su amo). Su teoría y su praxis van por caminos tan distantes que apenas pueden reconocerse una como producto de la otra, y eso

cuando no se oponen ambas de forma excluyente (véase la teoría y la práctica del PCE). De ahí quizá el deliberado olvido del intelectual, y de lo que él asume, por parte de las agrupaciones políticas. Nadie quiere tener junto a sí una conciencia molesta que le recuerde, en sus momentos de triunfo y euforia, qué turbios caminos ha seguido hasta llegar allí.

En cuanto a que la cultura no sirva, acaso puede ser supuesto válido en partidos de derechas, a quienes interesa adictos de formación primaria, conversos fáciles a sus razonamientos simplistas. Tales partidos, tenemos ejemplos, instigan la formación de una cultura superficial, y aún así de minorías. Cuando pretenden exhibir una apariencia más progresista, insisten en la política educativa; mas, ésta deriva luego por tales vericuetos para su aplicación práctica que su inoperancia es manifiesta. Si fuera preciso aducir alguna muestra, obsérvese el caos que es hoy la enseñanza en España: la confusión de los programas educativos, heredada del régimen anterior, y conscientemente agravada en el presente, sólo tiene pareja en el bajo nivel que la misma alcanza, bajo nivel que afecta por igual a toda su gama: desde los estudios de EGB a los universitarios, sin excluir los de formación profesional.

La cultura vive, pues, marginada de la política, y marginada por los políticos. El miedo y la desidia hacen que los partidos mantengan alejado al intelectual, negándoles una posibilidad de participación más activa en el proceso cultural; y éste, lógicamente, librado a manos incompetentes e interesadas, se resiente. Tal hecho, ligado a esa aludida difícil adaptación del intelectual a las nuevas situaciones (inadaptabilidad propiciada por la marginación en que se lo mantiene) hacen que sean ellos, los intelectuales, los seres que de forma más dramática están pagando el salario de frustración que parece exigir esta época de crisis.

LAZARO SANTANA

14-2-79

- (1) *Digo aparente porque entre otras cosas (¿no siguen gobernando hoy los que lo hacían ayer?), la arbitrariedad, patrimonio del régimen personalista del General Franco, continúa en plena vigencia. Téngase como ejemplo próximo de ella lo ocurrido con Pueblo Canario Unido cuya legalización fue retenida, con pretexto falso, durante más de un año, y luego legalizado sin explicación alguna.*
- (2) *Aunque hay que anotar que ya la gente comienza a experimentar síntomas de cansancio, cuando no de hastío o repugnancia ante el trajín malabarista de los políticos.*